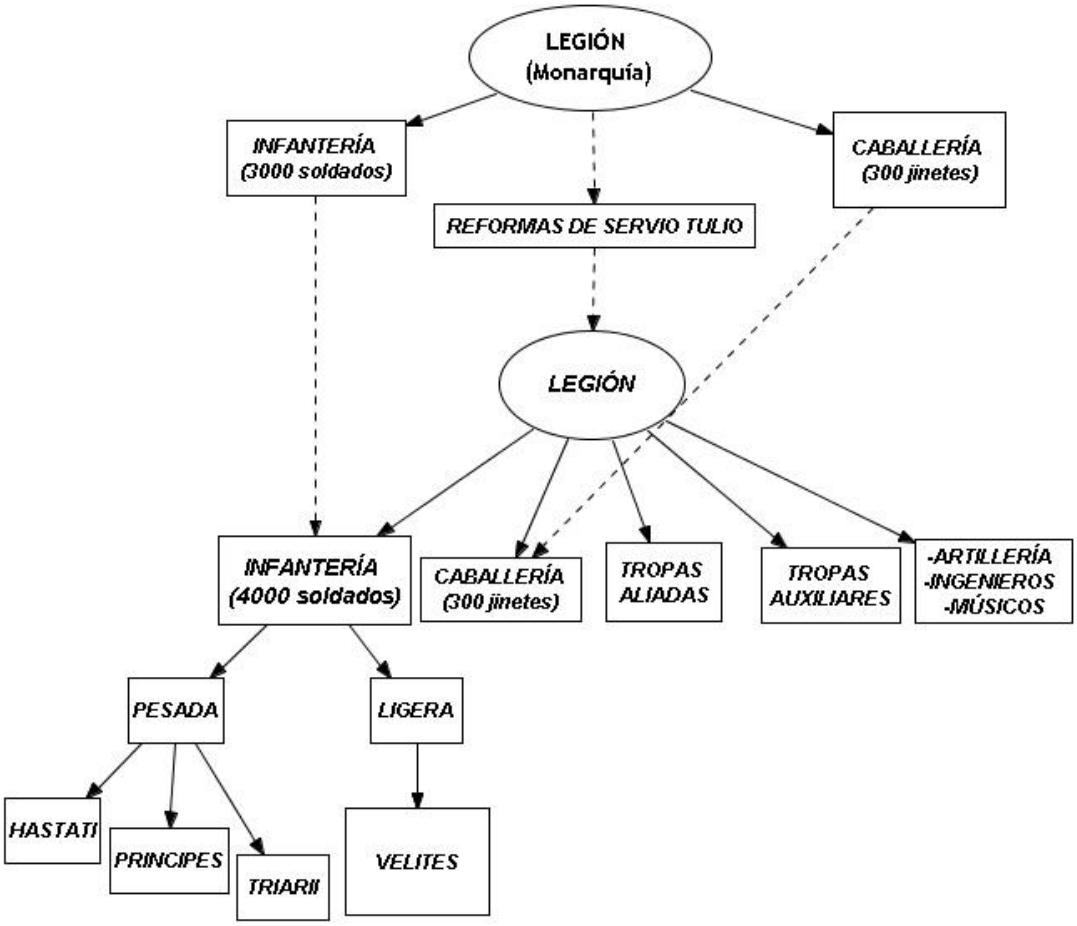
El ejército romano

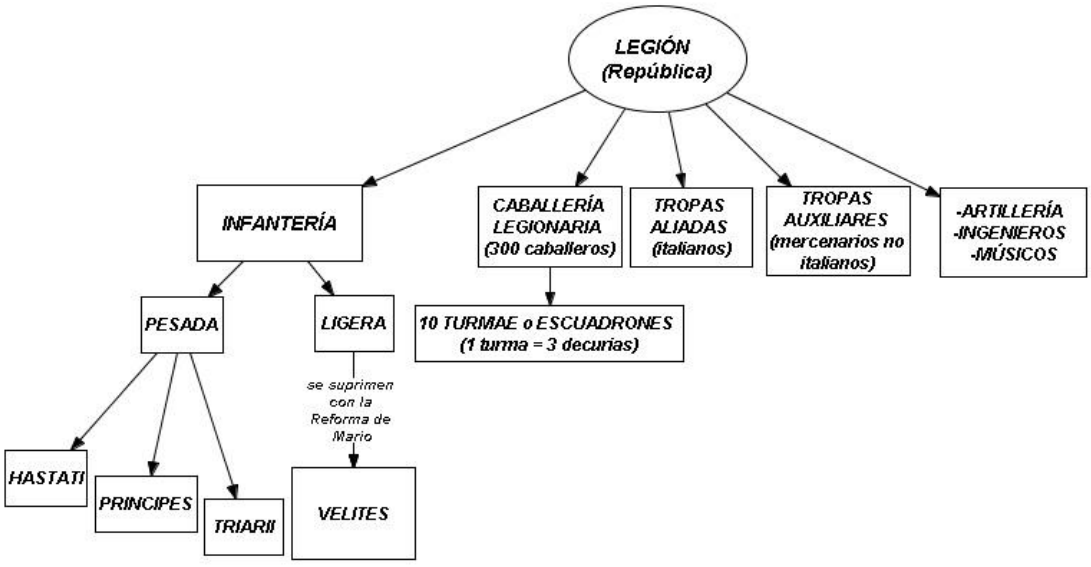
1. Organización y evolución

Partiendo de la base de que el objetivo de todo ejército era aunar todas las fuerzas posibles para vencer al enemigo, podemos decir que había dos aspectos fundamentales y necesarios: que los efectivos mejor ejercitados (***exercitus-us***) sean los escogidos (*legere* > ***legio-onis***) para formar parte del ejército, y que su orden y organización optimizara sus recursos humanos (soldados) y materiales (equipamiento, armas y maquinaria de guerra). La composición y organización del ejército romano fue evolucionando a lo largo de los siglos.

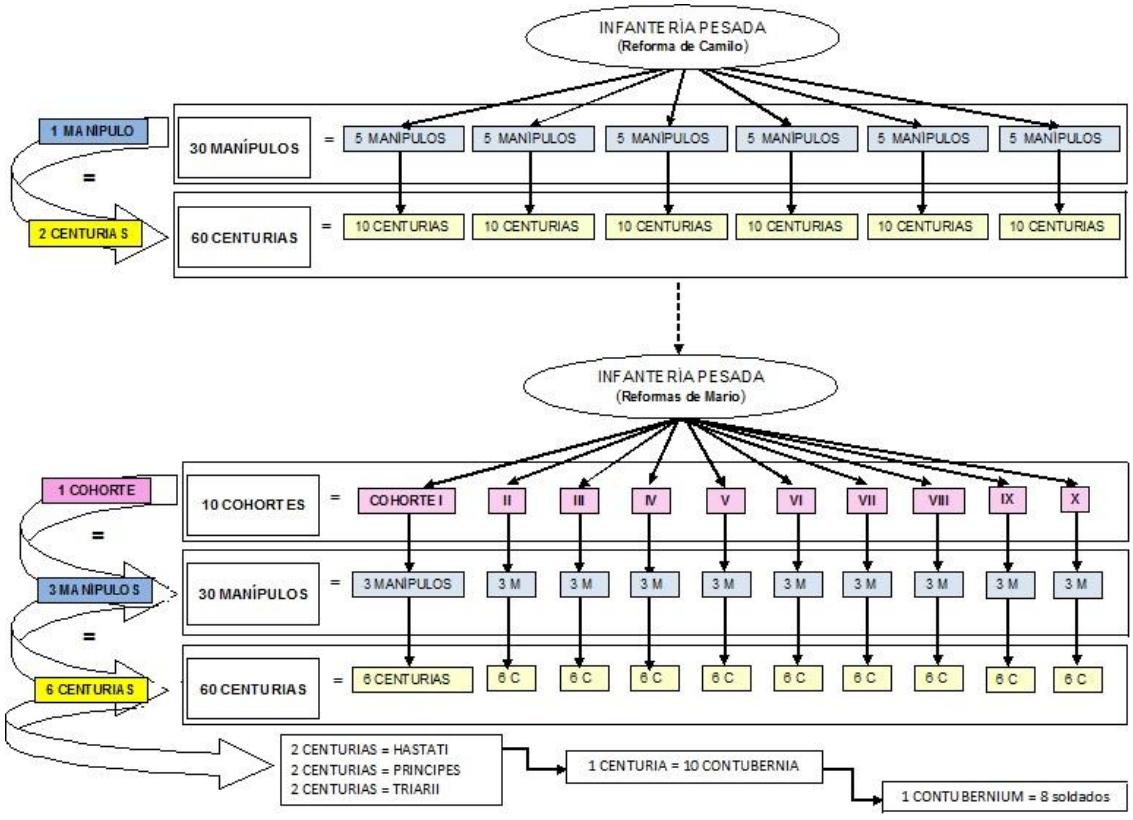
En época monárquica, en un principio, de acuerdo con el ideal del romano antiguo (***civis et miles***), sólo servían en el ejército aquellos que podían costearse el equipamiento y el armamento, es decir, los patricios y sus clientes. Sin embargo, poco después, en época de Servio Tulio, se dio entrada también a los plebeyos y el ejército se reorganizó según el patrimonio de cada ciudadano (los mandos siguieron en manos de los patricios). Este ejército estaba formado por ciudadanos que en momentos de guerra eran reclutados. En el mes de marzo (dedicado al dios Marte,) se hacía el reclutamiento entre los ciudadanos mayores de 17 años. Cuando terminaba la guerra se licenciaba al ejército que se volvía a reclutar ante una nueva necesidad. El ejército estaba integrado por la infantería, pesada y ligera (***pedes, peditis; ueles, uelitis***), y por la caballería (***eques, equites***); y había, además, unidades de ingenieros (***fabri***) y músicos (***tibicines***).



En época republicana el ejército, mandado por el cónsul o el pretor, estaba compuesto normalmente por cuatro legiones, aunque este número aumentaba en caso de necesidad. La legión se componía de la infantería y la caballería pero, a lo largo de la República, sufrió varios cambios.



Primero, con Camilo, la infantería se repartía en legiones, articuladas en treinta unidades tácticas o compañías llamadas manípulos (***manipulus-i***) que a su vez se dividían en sesenta secciones llamadas centurias (***centuria-ae***). La caballería, se disponía en diez escuadrones o turmas (***turma-ae***): grupos de treinta caballeros (***equites***), divididos cada uno de ellos en tres decurias (conjunto de diez caballeros). A estos contingentes había que añadir los reclutados aliados italianos (***socii-orum***), las tropas auxiliares (***auxilia-orum***) de extranjeros y cuerpos especiales que complementaban el ejército. Más tarde, con las reformas de Mario (siglo I a. C), tiene lugar la profesionalización del ejército, ejército al que las constantes guerras convierten en permanente. El ejército pasó de ser circunstancial (sólo se movilizaban para guerras) a profesional, con voluntarios y reclutados por sorteo que servían durante veinte años y recibían una paga (***stipendium-ii***). La principal consecuencia que tuvo esta transformación fue la entrada de los proletarios (las personas con menos recursos -***capite censi***-) y que los ciudadanos con cierto nivel económico, que antes estaban obligados a militar en el ejército, dejaron de tener tal obligación. Desde el punto de vista de la organización, se crea la cohorte (***cohors-cohortis***: unos 6000 soldados) como unidad táctica; cada cohorte se compone de tres manípulos (de 200 soldados cada uno); cada manípulo se compone de dos centurias (de 100 soldados cada una); una cohorte posee dos centurias de ***hastati***, dos de ***triarii*** y dos de ***principes***.



En época imperial la composición del ejército es más o menos la de Mario. La caballería se reorganiza con Augusto en cuatro cuerpos diferentes: cohortes mixtas de

caballeros e infantes que combaten mezclados, caballería legionaria, aumentada en número de 120 a 300 ciudadanos por legión, caballería de alas, formada por alistados voluntarios, ciudadanos y provinciales, y cuerpos de indígenas, unidades de caballería temporales con las que se completaban las anteriores, si era necesario. Las tropas auxiliares aumentaron significativamente sus efectivos y su tiempo de servicio. El ejército de esta época, cuyo número de legiones gira en torno a 25 (150000 hombres), se caracterizó por contar con todos los ciudadanos como efectivos y por tener la posibilidad de reclutar provinciales a cambio de un sueldo, un retiro y, en el caso de los soldados auxiliares, el derecho de ciudadanía.

2. Los mandos

El número de soldados que formaban parte del ejército romano fue siempre, a pesar de las distintas variaciones que experimentó a lo largo de los siglos, muy grande. Este hecho, junto con el deseo de que el resultado de las batallas que se libraran fuera exitoso, obligaba a la presencia de mandos en el ejército.

En época monárquica el rey era la máxima autoridad del ejército que estaba dirigido por tribunos militares (***tribuni militum***), al mando de la infantería, y tribunos de caballería (***tribuni celerum***).

En época republicana los cargos principales son:

- ***Consul*** o ***Praetor***: era el General en Jefe, cargo superior bajo cuyas órdenes se encontraban todas las legiones que conformaban el ejército. Se podía dar el caso en que, de manera circunstancial, un Ayuda de campo (***legatus-i***) asumiera el mando de una parte o la totalidad del ejército.

- ***Tribuni militum***: en cada legión había seis, uno por cada diez centurias, escogidos entre los jóvenes hijos de senadores y caballeros o entre los oficiales veteranos. Su cargo duraba un año y mandaban por turno la legión.

- ***Centuriones*** (***centurio-onis***): eran los oficiales que se colocaban al frente de cada centuria. Sesenta, en total.

- **Suboficiales**: eran aquellos que se encargaban de servicios generales de distintos tipos en los que llegaron a profesionalizarse. Entre ellos había portaestandartes (***signifer-eri***), instructores (***campidoctor-is***), encargados de suministros (***pecuarius-i***), arquitectos, médicos militares, músicos (daban órdenes con sus instrumentos), etc.

En época imperial el emperador será el jefe de todos los efectivos del ejército. Los demás cargos se mantienen, pero el mando de cada legión está en manos del **legado** (***legatus legionis***), pues el cargo de tribuno militar quedó como un puesto honorífico.

3. Las armas

El equipamiento y las armas que portaban los romanos que formaban parte del ejército romano, estaba constituido por armas defensivas, aquellas que les servían para defenderse y por las ofensivas, aquellas que les servían para atacar. Entre las defensivas estas son las principales:

-Casco (***galea*** o ***cassis***): forma parte del equipamiento de protección para la cabeza. Inicialmente se fabricaron en piel o cuero y más tarde los reforzaron con placas de metal, hasta que los hicieron completamente metálicos, primero en bronce y posteriormente en hierro. Existieron diferentes modelos en función de la época, su forma y su decoración. En el caso de la caballería, la protección para la cabeza era el yelmo, diferente a los cascos en que protegía los oídos, el rostro y la nuca. Solían llevar como decoración un penacho o cresta.

-Coraza (***lorica***): elemento de protección para el cuerpo. El hecho de que fuera metálica, les obligaba a utilizar debajo un protector acolchado (*subarmalis*) y un pañuelo (*focale*) que evitaba las rozaduras y heridas en la piel. Había distintos tipos: *Lorica hamata*: cota de malla flexible que se adaptaba y ajustaba al cuerpo. *Lorica segmentata*: coraza formada por láminas de hierro unidas por correas y hebillas, fijadas a un tejido y articuladas en tres sectores: partes superiores del torso y de la espalda y parte de los hombros. *Lorica squamata*: coraza formada por pequeñas escamas cosidas a un tejido. *Catafracta*: nombre que recibía la armadura a base de escamas metálicas con la que los caballeros se equipaban.

-Escudo (***scutum***): arma defensiva que servía de protección ante las armas ofensivas. Había distintos tipos según su forma pero, independientemente de ella, el escudo siempre tenía decorada la parte abombada del centro con emblemas (motivos vegetales, animales o geométricos). Fueran emblemas individuales o colectivos, servían de distintivo y para atraer la protección de los dioses. *Clipeus*: es de los primeros escudos que fueron utilizados por los romanos (época monárquica). Era de madera o mimbre, reforzado por una plancha de bronce, medía 90 cm de diámetro y se caracterizaba por su forma circular u oval. Ovalado y convexo: es el escudo característico de la época republicana e imperial. Era de madera y estaba reforzado por una tela fuerte, cuero, metal y ribetes de bronce. *Parma*: era el nombre que recibía el escudo plano de madera, revestido de cuero y con un saliente de hierro, característico de la caballería.

-Grebas (***ocreae***): elementos protectores que formaban parte del equipamiento del soldado. Estaban hechos de bronce y cubrían cada pierna desde la rodilla hasta el pie. Su uso estuvo ligado primero a la capacidad económica del soldado y más tarde, a los altos cargos a partir del centurión.

Entre las ofensivas, las más importantes son estas:

-Espada (***gladius***): arma de ataque que variaba fundamentalmente en función de su tamaño y punta. *Gladius hispaniensis*: es la espada ibérica, caracterizada por sus 50 cm,

su doble corte y punta afilada. *Gladius Maguncia o Mainz*: es aquella que destacó por su doble filo. Su mango solía ser de hueso o de madera, medía entre 40 y 50 cm de longitud y era ligeramente curva por el centro. Espada pompeyana: es la más conocida. Aunque evolucionó durante la época imperial según las necesidades bélicas de los romanos, se trata de una espada de hoja recta, de unos 55 cm, punta corta y doble filo.

-Puñal (***pugio***): se trataba de un arma corta, de entre 25 y 35 centímetros, que solía guardarse en el lado izquierdo, en una funda con una decoración muy rica.

-Asta (***hasta***): arma de choque empleada por los legionarios consistente en un palo largo rematado con una punta cortante de hierro.

-Lanza (***pilum***): arma arrojadiza fabricada en madera y con una punta metálica que medía algo más de 2 metros. Entre las mejoras que se le realizaron para mejorar su efectividad se encontraban, en el punto de unión de la madera con la punta, una bola de plomo que reforzaba su centro de gravedad, y un mecanismo por el que la lanza se rompía o doblaba cuando chocaba contra su objetivo, impidiendo así su reutilización por parte del enemigo.

-Honda (***funda***): arma propia de los honderos (*funditores*), de cuero, crin o lino trenzado, que tenía en el centro una especie de hueco para las balas de piedra, arcilla, bronce o plomo (***glandes***).

-Arco (***arcus-us***): arma reservada a un grupo específico de soldados, los arqueros (*sagittarii*). El arco estaba fabricado con cuerno y madera, dos materiales que aumentaban la potencia de las flechas (*sagittae*).

-Dardos emplomados (***plumbata***): dardos de madera reforzados con una punta de hierro y forma muy similar a la de una flecha. Se lanzaban con la mano.

-Maza (***clava***): aunque no forma parte del equipamiento común del legionario romano, se sabe que fue usada en todas las épocas por grupos específicos de soldados (*clavatores*).

-Hacha (***securis***): arma primero de piedra y más tarde de bronce, que solía ser utilizada junto con la clava. Las de bronce podían tener uno o dos filos.

4. Los premios y castigos

Como en todo ejército, los soldados podían tener sus premios y castigos. En la República las condecoraciones por acciones militares destacadas se concedían por los méritos del soldado independientemente de su rango. Normalmente estas condecoraciones solían ser una corona (***corona-ae***) cuya forma y material variaba según la acción por la que se concediera. Así se podía conceder una corona por haber salvado la vida de un soldado ciudadano romano (*corona civica*) o por haber liberado a un ejército sitiado (*corona obsidionalis*), o por asaltar el primero una trinchera (*corona*

vallaris) o ascender el primero una muralla en un asedio (*corona muralis*). En la época imperial las coronas se reservaron a los mandos, pero los soldados podían seguir obteniendo medallas o algún otro objeto de lujo, como un brazalete. Los soldados también recibían una parte del botín capturado en la guerra. Cuando en el Imperio se redujeron las conquistas, en época de paz, se daban pagas extras sobre el sueldo base. Sin embargo, el mayor honor reservado para los generales era la concesión de un triunfo. El triunfo (***triumphus***) era una solemne entrada en Roma por la que el general al que se atribuye una victoria ante el enemigo, era recompensado, reconocido y premiado por su éxito. Para recibir un triunfo era necesario cumplir bastantes requisitos como: ser general en jefe (cónsul, pretor, dictador o emperador), haber terminado la guerra (no una batalla) o haber aniquilado a 5000 enemigos. Hasta el momento de la procesión el general permanecía fuera del pomerio (extra pomerio), es decir, de los límites de la ciudad. La procesión atravesaba las calles de Roma hasta el Capitolio donde se realizaban sacrificios en honor de Júpiter. Esta procesión era encabezada por los senadores y los magistrados, seguidos, entre bandas de trompetas, por los carros con el botín conquistado, estandartes, insignias, armas, prisioneros, jefes enemigos y los bueyes blancos destinados al sacrificio. A continuación iba el general, montado en un carro con cuatro caballos blancos y vestido con la túnica palmata y la toga picta con estrellas de oro; portaba un cetro con cabeza de águila en una mano y una rama de laurel en la otra. Detrás suya le acompañaba un esclavo que le llevaba la corona de oro de Júpiter (demasiado pesada para llevarla él en la cabeza). Este esclavo le iba susurrando al oído la frase *Memento esse mortalis* "Recuerda que eres mortal", con la intención de que la gloria y la fama no se le subieran a la cabeza. Cerraban el desfile los soldados que le gritaban "*io triumphe!*" y celebraban con cantos las virtudes y defectos (para evitar malas envidias) de su general. Para aquellos que no cumplían las condiciones anteriores existía un triunfo menor denominado *ovación* (***ovatio***). La celebración de este era menos grandiosa que la que acabamos de conocer: el general entraba en Roma a pie o a caballo, con una corona de mirto (*corona ovalis*) y vestido con una *toga praetexta*.

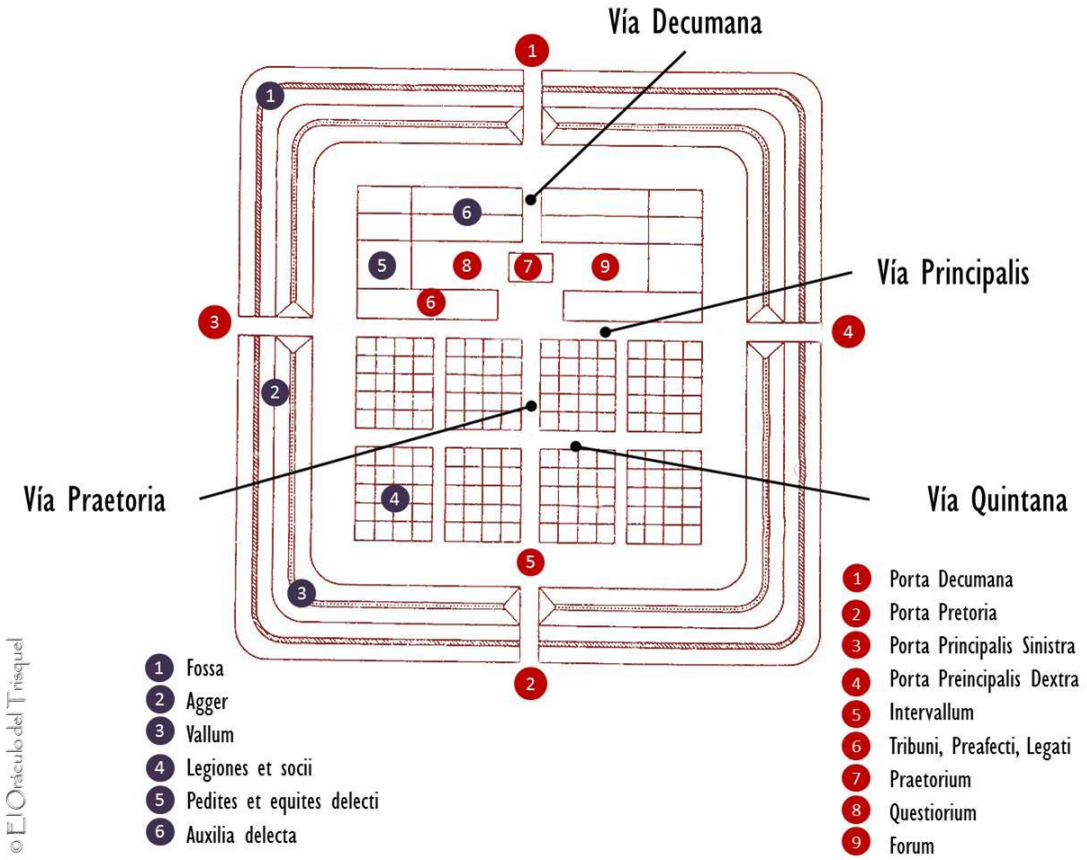
Junto a los premios estaban los **castigos**. Aunque existía la **pena capital** que consistía en ser apedreado hasta la muerte, normalmente por haber desertado o abandonado la vigilancia, los castigos menores eran los normales. Estos podían ir desde ser azotado o sometido a trabajos extraordinarios hasta ser degradado o licenciado de forma deshonrosa. Un tipo de castigo original era el **diezmo**; se aplicaba en casos de deserción o sublevación de una unidad completa y consistía en la elección de diez soldados por sorteo (de ahí su nombre) que eran ejecutados mientras que el resto tenía que sufrir castigos menores.

5. El campamento

El campamento (***castra***) era el emplazamiento estratégico que el ejército romano, cuando estaba en campaña, levantaba cada tarde para pasar la noche. Su construcción era una medida necesaria para prevenir los ataques por sorpresa del

enemigo, descansar con máxima seguridad y reorganizarse. Los campamentos podían ser provisionales (para una noche –*castra*-), campamentos de invierno (*hiberna*) o definitivos (*c. statiua*) a partir de cuyo diseño se desarrollarán futuras ciudades por todo el Imperio). Ambos eran fiel reflejo de la disciplina, el orden y la eficacia que caracterizaba al ejército romano. La organización y distribución eran idénticas tanto en unos como en otros, una regularidad que se observó siempre religiosamente en su proceso de construcción:

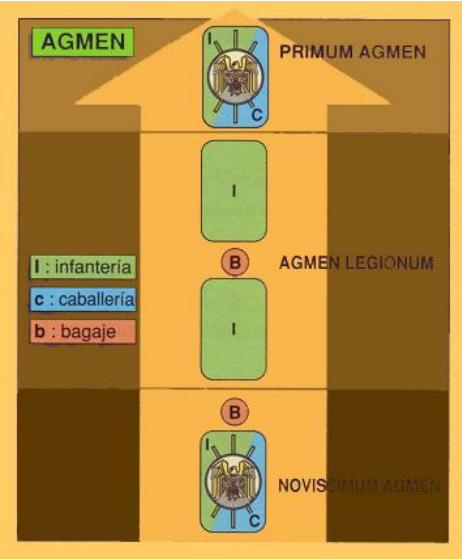
En primer lugar, se escogía el lugar conveniente. Los encargados de decidirlo, el tribuno y los centuriones designados cada vez, marchaban delante. Una vez examinado cuidadosamente el terreno, marcaban con un estandarte el lugar más conveniente para la tienda del general y, a partir de él, se delimitaba el perímetro cuadrangular del campamento que empezarían a levantar los soldados a su llegada (*castra munire*). Solían comenzar por la fortificación del perímetro, compuesta de dos partes: la trinchera (***fossa***), una zanja cuya profundidad variaba según se tratase de un campamento diario o definitivo, y el terraplén (***agger***), parapeto hecho esencialmente con la tierra anteriormente excavada, además de piedras, troncos o ramajes. Sobre el *agger*, solía construirse también una empalizada (***vallum***) que formaban a partir de estacas y varas que, una vez clavadas y entrelazadas, constituían una barrera muy sólida. Los ángulos del *vallum* se hacían redondos para mejorar la línea defensiva. El campamento estaba dividido por dos vías perpendiculares, el ***Cardo Maximus*** (a lo largo del cual estaba dispuesta la calle principal, *via principalis*) y el ***Decumanus Maximus*** (donde se encontraba la calle pretoriana, *via praetoria*), que permitían atravesar el campamento de norte-sur y este-oeste respectivamente. En la intersección de estas dos vías, se encontraba la tienda del general (***praetorium***), junto a la cual había una especie de plaza (*forum*) en el que el general arengaba a los soldados y donde se colocaban los altares para guardar las imágenes de los dioses y los estandartes; alrededor, dispuestas por orden de jerarquía, estaban las tiendas de los mandos (tiendas individuales llamadas ***tentoria***), los cuerpos especiales relacionados con éstos y los soldados, agrupados por armas y categorías en tiendas para ocho (***contubernium***). La disposición de calles paralelas secundarias (*strigae*), que comenzaban a unos metros de la empalizada y tras un espacio libre de seguridad (***intervallum***), permitía su ordenación en secciones rectangulares de rápido acceso, a través de las dos vías principales y cuatro puertas.

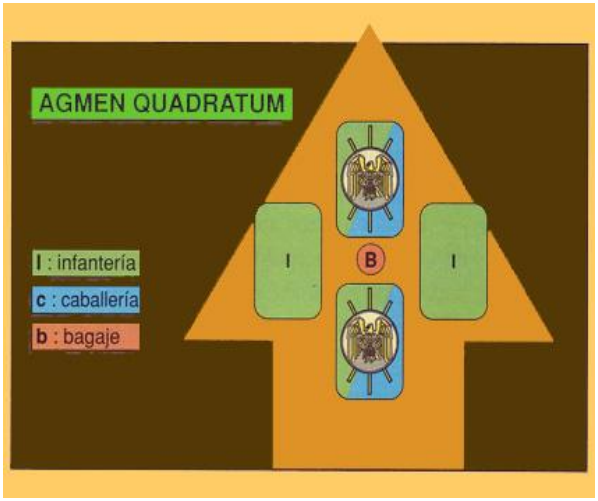


6. La marcha y El combate

En su avance por territorio seguro la tropa en marcha (***agmen***) sigue un orden fijo. La vanguardia (***primum agmen***) la forman una cuarta parte del ejécito (infantería y caballería); a continuación, va el grueso de la infantería –la mitad del ejército- con los bagajes (***agmen legionum***); por último, la retaguardia (***nouissimum agmen***) de infantería y caballería, la otra cuarta parte del ejército, cierra la columna.

En territorio enemigo, la tropa envía por delante pequeños grupos de rastreadores (*exploratores*), que se sirven de los informes dados por los espías (*speculatores*). Cuando se puede esperar un ataque enemigo, el ejército adopta la formación de ***agmen quadratum***, con la caballería y parte de la infantería abriendo y cerrando la formación y con el grueso de la infantería flanqueando los bagajes (***impedimenta***).

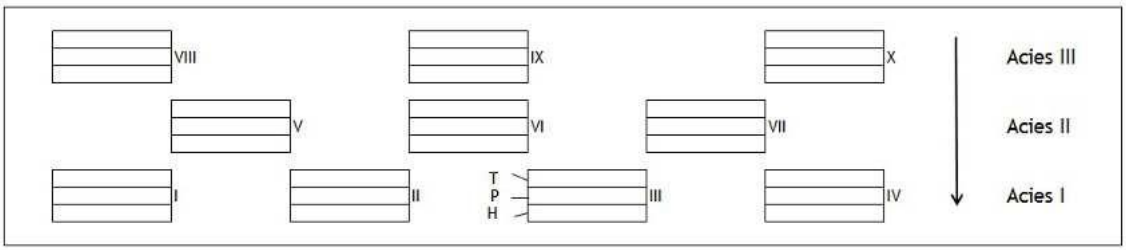




El legionario carga con unos 40 kg. en su saco (*sarcina*), donde lleva sus efectos personales, útiles para el campo y víveres para 17 días. Cuando el equipaje se aligera el soldado va *expeditus*. La etapa diaria es de unos 25 Km. (iustum iter); pero a veces tiene que ir a marchas forzadas (*maximis itineribus*).

Las batallas (***proelium*** o ***pugna***), eran enfrentamientos para los que, según la topografía del terreno, el tiempo, las características del ejército enemigo, su actuación, organización, etc., los romanos planeaban el orden de ataque adecuado. Normalmente, el orden de batalla (***acies***) era el siguiente: la infantería legionaria se ubicaba en el centro, los cuerpos de aliados o auxiliares a los lados y la caballería en los extremos. Este orden, articulado en unidades tácticas (tipos de agrupaciones de soldados de las que el ejército disponía para efectuar los ataques a los enemigos) variaron según la época: las dos más estables fueron el manípulo (formado por dos centurias y por tanto 120 hombres) y la cohorte (formado por tres manípulos, el primero de *hastati*, el segundo de *principes* y el tercero de *triarii*, y por tanto de 360 hombres). El orden de batalla podía presentar diferentes formaciones.

El orden de combate más común era el ***triplex acies***: tres líneas alternantes, separadas unas de otras por intervalos iguales a su frente, de manera que fuera posible su repliegue sin afectar al conjunto de la disposición. Su *modus operandi* consistía en un ataque de las cohortes de la primera línea, en seguida relevadas por las de la segunda línea, que avanzaban a través de los huecos que permitía su disposición en tresbolillo (alternando espacios libres y ocupados).



Legión en formación de *triplex acies*. Época de Mario (*T: triarii. P: príncipes. H: hastati*)

Si la situación lo requería, adoptaban formaciones más sofisticadas como: El ***cuneus***: disposición en forma de triángulo con la que se abrían paso e introducían en las tropas enemigas. La ***testudo***: disposición con la que, ordenándose generalmente en cuadrado y cubriendo con los escudos rectangulares la parte superior y los costados, formaban un caparazón protector que les permitía moverse al mismo tiempo que rechazaban los ataques. El ***Orbis***: disposición en forma de círculo que, cuando estaban rodeados por los enemigos, les permitía resistir por todas partes.

7. El asedio

El éxito que los romanos tuvieron en sus conquistas se debió también al desarrollo de sus técnicas de asalto y de su maquinaria de guerra. En lo que respecta a las técnicas de asedio, desarrollaron las siguientes:

Bloqueo (***obsidio***): consistía en dejar incomunicada una ciudad para que no recibiera suministros y por tanto se rindiera por agotamiento de los medios de subsistencia. Solía ser una técnica que se extendía en el tiempo y cuyos resultados podían hacerse esperar años. Para ello, se construían fosos, trincheras y parapetos, dispuestos alrededor de la ciudad. Como complemento al bloqueo del emplazamiento sitiado, construían un *contravallum* exterior que les impedía la recepción de ayuda material (víveres o armas) y humana (refuerzos).

Asedio por armas o ataque. Había de dos tipos: 1. ***oppugnatio repentina*** o ex itinere oppugnatio: era rápido y se hacía sobre la marcha, ya que basaba su éxito en el factor sorpresa. Para no perder tiempo y coger al enemigo desprevenido, se solían llenar los fosos de tierra y árboles, romper las puertas y asaltar las murallas. 2. ***oppugnatio longinqua***: era prolongado y para poderlo actuar era necesario hacer un reconocimiento previo y estudio del terreno que rodeaba la ciudad. Se hacían obras de cerco, se construían campamentos estratégicamente, se levantaban defensas y parapetos, se recogían árboles para las obras de asedio... El terraplén (*agger*) jugaba un papel fundamental en este tipo de asedio ya que su elevación permitía, con la ayuda de las máquinas de guerra, dominar el terreno.

Para el asalto a las ciudades contaban con estos instrumentos y estrategias: ***Turres (ambulatoriae o moviles):*** se trataba de torres móviles de madera, a menudo reforzadas con placas metálicas, que se utilizaban para el asedio. Eran de tres pisos para que tuvieran una altura superior a la de las murallas enemigas. Los soldados se repartían en los distintos pisos: los que maniobraban su estructura y el ariete se colocaban en el primer piso, quienes se encargaban de tomar la plaza en el segundo, y los soldados que luchaban contra los defensores de las murallas al tiempo que protegían a sus compañeros, en el tercer piso. ***Ballista***: máquina de guerra que servía para lanzar grandes piedras (podían pesar hasta 40 Kg) a larga distancia. ***Onager***: máquina de guerra que servía para lanzar piedras o proyectiles de metal. Consistía en una pequeña catapulta de un solo brazo, rematada en una especie de cazoleta de la que salía la piedra o el proyectil lanzado describiendo una parábola, cuando se soltaba la cuerda. ***Catapulta***: máquina de guerra que servía para lanzar grandes flechas contra el enemigo. Llegaban a tener un alcance de 1000 pasos. ***Scorpio***: máquina de guerra que servía para lanzar pequeñas saetas con cierta fuerza y precisión. ***Aries***: máquina de guerra que servía para golpear fuertemente las murallas de la ciudad sitiada y abrir una brecha en ella. Se trataba de un tronco rematado por un capuchón de hierro con forma de cabeza de carnero, de donde viene su nombre. ***Vinea***: especie de ariete cubierto con forma de barraca móvil, techo de madera cubierto con sacos mojados y pieles frescas para protegerse del fuego, y laterales reforzados con mimbre para proteger a los soldados contra las piedras y dardos enemigos. ***Testudo***: forma en que se organizaban los soldados para protegerse en su acercamiento a las murallas enemigas. Se agrupaban en un cuadrado, colocaban sus escudos formando un caparazón similar al de una tortuga, de ahí su nombre. Con él se protegían y repelían los dardos que les arrojaban desde la muralla. ***Cuniculi***: galerías subterráneas que servían de pasadizos para acceder al interior de las ciudades enemigas asediadas.

8. La marina de guerra (*Classis*)

Roma siempre contó, desde antes de las guerras púnicas, con la ayuda de una pequeña flota, primero mercante y posteriormente de guerra, como fuerza complementaria del ejército. Es cierto que el hecho de que sus primeros enemigos fueran de tierra adentro retrasó el desarrollo de su marina de guerra. Sin embargo, Roma nunca rehuyó su expansión por mar, ni cuando fue consciente de la inferioridad de su flota respecto a la de los enemigos. En el siglo IV a. C., saqueos por parte de flotas griegas en las costas del Lacio y el ataque de los galos en el interior, hacen que los romanos reaccionen estableciendo unas colonias en las costas, para vigilar y proteger el litoral. Para ello, construyen pequeños barcos de guerra que, ante un ataque, les permitiera salir al mar a rechazarlo. Con el paso del tiempo sus barcos mejoraron mucho para resultar competitivos ante enemigos mayores. La primera verdadera armada se construyó para luchar contra los cartagineses, expertos navegantes, en la primera guerra púnica. La superioridad de los cartagineses (en número de barcos y en táctica) hizo que los romanos llevaran al mar su sistema de combate en tierra. Para ello, equiparon cada

barco con un garfio (***corvus***) y un puente colgante (***manus ferrea***): el primero les permitía enganchar e inmovilizar el buque enemigo del que recibían el ataque; el segundo facilitaba el paso de los soldados romanos al barco enemigo, donde emprendían luchas cuerpo a cuerpo. Cuando los romanos se hacen con la hegemonía del Mediterráneo, para mantenerla deciden el desarme naval de todas las potencias derrotadas; sin embargo, el prescindir de la flota trae consigo una seria amenaza de la piratería que obliga al emperador Augusto a la organización de flotas permanentes para proteger la navegación en mares y ríos.

Respecto a los mandos, durante la República, no hay jefes distintos a los del ejército de tierra, pero durante el Imperio tenemos, por debajo del emperador, un prefecto (***praefectus***) al mando de cada escuadra, luego los navarcas (***navarchi***), comandantes de cada barco a cuyas órdenes estaban los centuriones, suboficiales que a su vez tenían el mando sobre la tropa. Formar parte de la marina no era algo que estuviera bien considerado, de ahí que la mayoría de los efectivos que luchaban en el mar (*classiarii*) fueran los ciudadanos más humildes (libertos, esclavos o aliados provinciales). En lo que respecta a la tipología de los barcos de guerra (***naves bellicae***), hay que destacar tres clases: Naves de exploración (*actuaria navis*), muy pequeñas y rápidas (se movían a vela y remo); Naves de avituallamiento o carga (*oneraria navis*), naves rudimentarias e inseguras que transportaban leña, agua, caballos, etc.; Naves de combate propiamente dicho (***navis longa***): naves ligeras de diferentes tamaños y remaje (birremes, trirremes, quinquerremes).

http://almacendeclasicas.blogspot.com.es/p/latin-2-bach.html

http://olmo.pntic.mec.es/cviloria/ejercito.htm#marcha

http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/cclasica/esc338ca1.php

Vídeos de alumnos:

https://www.**youtube**.com/watch?v=I5mZ-IlykkI

https://www.**youtube**.com/watch?v=9BS-IiXZqd8